

0 11556

289.97
Her

**UNIVERSIDAD PANAMERICANA
DE GUATEMALA
FACULTAD DE TEOLOGÍA**



MONOGRAFÍA ESPECIALIZADA

**CONFESIÓN DE FE
IGLESIA CRISTIANA VERBO**

Mynor Augusto Herrera Lemus

Guatemala, Noviembre de 2004

UNIVERSIDAD PANAMERICANA DE GUATEMALA



FACULTAD DE TEOLOGÍA
CAMPUS CENTRAL

DICTAMEN DE APROBACIÓN DE TESIS

El infrascrito asesor y revisor de la monografía especializada del nivel de Licenciatura, hace constar que el estudiante:

MYNOR AUGUSTO HERRERA LEMUS


Ha realizado la monografía especializada, con el título de:

CONFESIÓN DE FE IGLESIA CRISTIANA VERBO

Dicho trabajo llena los requerimientos necesarios de un trabajo académico de acuerdo a las normas universitarias.


En virtud de lo anterior se emite el DICTAMEN FAVORABLE a efecto de que pueda continuar con el trámite correspondiente:

Guatemala, 4 de noviembre, 2,004


Lic. José Ramiro Bolaños Rivera
Asesor Tesis


Licda. Rosa Margarita Sandoval Madrid
Revisor Tesis

Vo.Bo.


Samuel Berberian Maxromelis
Decano
Facultad de Teología



c.c. Estudiante
Archivo

UNIVERSIDAD PANAMERICANA DE GUATEMALA



FACULTAD DE TEOLOGÍA
CAMPUS CENTRAL

**ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DE
MONOGRAFÍA ESPECIALIZADA**

MYNOR AUGUSTO HERRERA LEMUS estudiante de la Facultad de Teología con título de Monografía Especializada: CONFESIÓN DE FE IGLESIA CRISTIANA VERBO.

El Decano de la Facultad de Teología

CONSIDERANDO

Primero: Que ha tenido a la vista el informe de tesis, donde consta que el estudiante en mención realizó la investigación de rigor, atendiendo a un método y técnicas propias de la teología, según dictamen emitido por el asesor y revisor para el programa de Licenciatura en Teología.

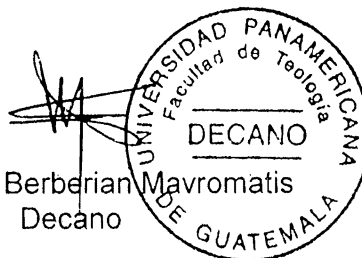
Segundo: Que dicho trabajo reúne las cualidades básicas de una investigación de grado.

POR TANTO

Emite ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DE TESIS, para que continúe con los trámites de rigor.

Guatemala, 6 de noviembre, 2,004

Dr. Samuel Berberian Mavromatis
Decano



c.c. Estudiante
Archivo

ndice

Confesión de Fe Iglesia Cristiana Verbo

	Página
1. Resumen	01
2. Introducción	01
3. Capítulo I: Dios	05
4. Capítulo II: Las Sagradas Escrituras	07
5. Capítulo III: La Creación	11
5. Capítulo IV: La Caída del Hombre	11
7. Capítulo V: La redención	12
3. Capítulo VI: La Iglesia	16
9. Capítulo VII: La Culminación	19
9. Consideraciones Finales	20
9. Referencias Bíblicas	22
9. Bibliografía	26

RESUMEN

Para Iglesia Cristiana Verbo ha sido de gran interés mantener vivas las doctrinas fundamentales sobre las cuales se han construido y plantado iglesias en diferentes partes del mundo. La Biblia, como revelación divina, es la fuente de toda sana doctrina. Es la fuente fundamental de toda confesión de fe y es el documento original que nos describe los hechos sobre los cuales se fundamenta la iglesia de Cristo.

Consciente de la importancia de la función que el teólogo ejerce en el seno de la Iglesia y para la Iglesia, se hace necesario dejar por escrito las bases doctrinales sobre las cuales la iglesia se fundamenta, por lo que en el presente trabajo se presenta la confesión de fe de Iglesia Cristiana Verbo.

El presente artículo contiene La Confesión de fe de Iglesia Cristiana Verbo, la cual está compuesta de siete capítulos que contienen las doctrinas oficialmente aceptadas y reconocidas dentro del seno de esta comunidad de fe. En la introducción se hace una breve reseña histórica y las razones por las cuales se escribe este artículo.

INTRODUCCIÓN

A raíz del terremoto del 4 de febrero de 1976, un grupo de jóvenes misioneros provenientes de Eureka, California, Estados Unidos de América, vinieron con el objetivo de ayudar en la reconstrucción de viviendas destruidas por esta catástrofe. Iniciaron su trabajo de reconstrucción en la ciudad capital, en el área que se conoce como "La Carolingia", allí construyeron casas y a la vez compartieron el evangelio a todas las personas damnificadas.

En Guatemala se ubicaron en una granja llamada "Dos Alicias", la que estaba localizada en carretera a San Juan Sacatepéquez. En este lugar comenzaron a tener sus primeras Reuniones o Cultos, las cuales en el inicio fueron en inglés; y como algunos guatemaltecos que dominaban el idioma inglés se unieron al grupo, estos les traducían para que las reuniones fueran en inglés y en español.

Sus mensajes hablaban de una nueva forma de vida, de un evangelio práctico y aplicable a todas las esferas de la vida humana. Una modalidad de este grupo era que se reunían en casas donde compartían la Palabra de Dios y se tenía un tiempo de compañerismo con los asistentes. Posteriormente se les llamó a estas reuniones "Iglesias en el Hogar".

Hasta ese momento este grupo o iglesia no tenía nombre, solamente eran un grupo de guatemaltecos y de misioneros, que habían venido a ayudar en la reconstrucción de Guatemala, que se reunían para glorificar a Dios y estudiar Su Palabra. Sin embargo, conforme pasaba el tiempo más personas se añadían al grupo, por lo que decidieron buscar un lugar no sólo más amplio sino también más accesible, trasladándose a un local en la zona 9 de la capital.

Luego del traslado, era obvio que necesitaban tener un nombre que identificara a la iglesia, por lo que los estadounidenses Carlos Ramírez, James Jankowiak, Jim Degolyer, Bob Trolese, Dick Funell y los guatemaltecos Álvaro Contreras Valladares, Francisco Bianchi, Kurt Meyer y Alfred Kaltschmitt se reunieron una tarde para discutir el futuro nombre de esta iglesia.

Álvaro Contreras, publicista de profesión, hizo la propuesta diciendo: ...*Bueno, llamémosla como todo inició: "En el principio era El Verbo"...* A todos les pareció muy buena idea llamarla El Verbo, por lo que de allí en adelante se llamó Iglesia Cristiana El Verbo.

Las experiencias del Poder de Dios manifestado en las reuniones y esa forma práctica y activa del Evangelio permitieron que la Iglesia El Verbo lograra alcanzar a personas de todos los estratos sociales, se estaba experimentando el rompimiento de las barreras de clases, pobres y ricos alababan y glorificaban juntos al Señor. La sociedad guatemalteca estaba siendo alcanzada por el Evangelio sin importar su condición, lo cual produjo un sismo en las bases sociales, haciendo notoria esta recién fundada congregación.

Alrededor del año de 1980 la Iglesia se trasladó a una carpa en la cual tenían lugar las reuniones habituales, rompiendo de esta forma el concepto tradicional del templo. El hecho de que una Iglesia funcionara en una carpa, sumado al hecho de llamarse Iglesia Cristiana en lugar

de Iglesia Evangélica, provocó recelos y reacciones dentro de la Iglesia Evangélica de Guatemala en general, dando lugar a que se pensara que la Iglesia El Verbo era una secta.

Se hacía énfasis en conceptos tales como “somos una familia”, lo cual trascendía el concepto de “hermandad” usado en las iglesias evangélicas; este concepto de “familia” implicaba velar los unos por los otros, apoyarse, ser leales, ser fieles, entregar y pedir cuentas de su vida los unos a los otros, etc.

Un evento importante para la Iglesia fue el 23 de marzo de 1982, cuando Efraín Ríos Montt, anciano de la iglesia, fue llamado para hacerse cargo de la Jefatura de Estado del gobierno de Guatemala, luego del movimiento golpista que derrocó al gobierno de Romeo Lucas García. Para el liderazgo de ese tiempo, esta situación fue algo difícil de manejar, pues empezaron a llegar muchas personas que tenían intereses políticos o de otro tipo con el gobierno de Ríos Montt.

Algunos consideran que en este tiempo fue cuando la iglesia El Verbo tuvo el mayor crecimiento de su historia. Sin embargo la curva de crecimiento que se traía se mantuvo y las personas que llegaron por intereses ajenos a la iglesia no permanecieron.

En la carpa recibieron al Señor centenares de personas, lo que provocó un crecimiento considerable en la membresía de la Iglesia y también el surgimiento de líderes guatemaltecos que sintieron el llamado de “ir y predicar el Evangelio en otras naciones”. La primera Misión que salió de Guatemala fue hacia Nicaragua, donde un grupo encabezado por Bob Trolese estableció “Verbo Managua”.

Después de haber salido a Nicaragua, más guatemaltecos recibieron el llamado de Dios para plantar iglesias, tanto en el interior del país como en el extranjero. Después de reanalizar el nombre de la iglesia, en el liderazgo mayor se tomó la decisión de cambiar el nombre de Iglesia Cristiana El Verbo por Iglesia Cristiana Verbo. Debido a que se estaban enviando equipos misioneros a otros países, establecieron una oficina en Estados Unidos denominada Verbo Christian Ministries.

Otra decisión importante fue la de incursionar en el ámbito de la educación, estableciendo escuelas cristianas que ofrecían una enseñanza por principios bíblicos. También se fundó un orfanato y una fundación para la ayuda de los pueblos indígenas.

En la actualidad la Iglesia Verbo cuenta con alrededor de 100 iglesias en diferentes partes del mundo, aproximadamente 20 escuelas cristianas y, a través de la Fundación para la educación FUNDACEDE, apoyó para fundar la Universidad Panamericana de Guatemala.

Han pasado 28 años desde que Iglesia Cristiana Verbo se fundó, se ha experimentado crecimiento de iglesias, éxito en la labor educativa y muchos logros importantes para la iglesia; sin embargo, todo lo concerniente a las doctrinas en que se fundamenta la iglesia, se ha trasladado a los miembros por medio de la tradición oral, pues el liderazgo no quería dejar por escrito una confesión de fe que limitara la revelación de Dios y por otra parte no querían una confesión de fe que les hiciera ver como otra de las iglesias evangélicas de Guatemala.

Como era de suponerse, después de 28 años, la transmisión de las doctrinas por medio de la tradición oral ha tenido sus consecuencias, pues esto ha permitido que se tengan diferentes interpretaciones de las doctrinas, que se agreguen distintivos doctrinales de otras iglesias, hasta llegar a un ambiente doctrinal poco definido y que se provoque confusión por desconocimiento de las doctrinas en que se fundamenta la iglesia.

Con lo dicho hasta acá, y para poner fin a un ambiente de incertidumbre doctrinal, es pertinente hacer una recopilación de las doctrinas que se han transmitido de forma oral y dejarlas plasmadas por escrito, redactando una confesión de fe de Iglesia Cristiana Verbo. Para hacer este trabajo fue necesario hablar sobre el tema con algunos de los fundadores de la iglesia y con personas y líderes que han permanecido en la congregación por más de 20 años.

Tomando en cuenta que la teología es ante todo un estudio de las obras de Dios y Su relación con el hombre que explica la vida, consideramos apropiado estructurar la confesión de fe a partir de la existencia y el Ser de Dios, aunque esto nos sitúe en la línea de la tradición clásica, es decir comenzar el estudio de la dogmática con la doctrina de Dios, la cual era una práctica

hasta principios del siglo XIX. Consecuente con la certeza que la Biblia nos da y tomando en cuenta que en ella se encuentra la línea central de la historia de la revelación bíblica, es necesario en segundo lugar reconocer el valor y la autoridad de la Biblia como fuente en materia de doctrina cristiana. Seguidamente se abordan las doctrinas de la creación, la caída del hombre, la redención, la iglesia y la culminación.

El orden utilizado en este modelo se sustenta en el hecho que Dios es la fuente de toda verdad y todo lo existente y que la Biblia es la verdad de Dios que por inspiración divina fue dada a los hombres. En la Biblia encontramos la historia de Dios y su relación con su creación y su especial relación con el hombre. De allí que he tratado de establecer un hilo conductor que inicia en la creación narrada en la Biblia, luego con el hombre en su caída y posterior redención, siguiendo con la iglesia y su función y terminando con la culminación de los tiempos.

CONFESIÓN DE FE

CAPITULO I DIOS

I.I Creemos en un solo Dios, único, eterno, Dios ES, preexistente, infinito, perfecto en santidad, puro, invisible, inmutable, inmenso, incomprendible, todopoderoso, omnipotente, omnipresente, absoluto, omnisciente, perfecto en sabiduría, justo y libre. Dios es amor, benigno, misericordioso, longánimo, bondad y verdad, perdona toda iniquidad, trasgresión y pecado, es galardonador de todos los que le buscan y también muy justo y terrible en sus juicios, no tolera el pecado y de ninguna manera tendrá por inocente al culpable.

I.II Dios posee en sí mismo y por sí mismo toda vida, la gloria, la bondad y bienaventuranza, es suficiente en todo, en sí mismo y con respecto a sí mismo, no teniendo necesidad de ninguna de las criaturas que Él ha creado, ni proviniendo ninguna gloria de ellas, sino que solamente manifiesta su propia gloria en ellas, por ellas, hacia ellas y sobre ellas. Dios es la única fuente de todo ser, de quien, por quien y para quien son todas las cosas, teniendo sobre ellas Su soberano dominio y haciendo por ellas, para ellas y sobre ellas toda Su perfecta voluntad.

I.III Todas las cosas están abiertas y manifiestas delante de Sus ojos, para Él no hay nada oculto; Su conocimiento es infinito, infalible y no depende de ninguna criatura, de tal manera que para Dios no hay ninguna cosa circunstancial o dudosa. Es Santo en todos Sus consejos y en todas Sus obras y en todos Sus mandamientos. Siendo Él quien creó a los hombres, a los ángeles y a toda criatura, éstos deberán rendirle culto, toda adoración, servicio y obediencia en cualquier cosa que Él pudiera demandarles.

I.IV En la unidad de la Divinidad hay tres personas: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, iguales en esencia, poder, eternidad y gloria. Cada uno es completamente Dios, pero a la vez es un solo Dios e indivisible en Su naturaleza y Ser. El Padre no es engendrado ni procedente de nadie ni de nada; EL Hijo es engendrado del Eterno Padre y el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Estas tres personas divinas son distinguidas en las Escrituras por sus relaciones personales dentro de la divinidad y por la diversidad de obras que realizan.

I.V Dios desde la eternidad, por el sabio y santo consejo de Su voluntad, ordenó libre e inalterablemente todo lo que sucede. Sin embargo, Dios ni es autor del pecado, ni comparte con los pecadores la responsabilidad del pecado, ni quita el libre albedrío de sus criaturas, ni veda la libertad ni contingencia de las causas secundarias sino más bien las establece. La voluntad de Dios para las personas y para toda la creación es siempre sabia, buena y perfecta. Aunque la voluntad de Dios es revelada en las Escrituras, en los hechos de la naturaleza y a través del Espíritu Santo, se conoció supremamente en la persona de Jesucristo, quien cumplió la voluntad divina hasta la muerte. Su voluntad es revelada de manera suficiente para que las personas respondan en adoración, amor y servicio, pero aun así deben guardar en reverencia y admiración el misterio de los caminos divinos.

I.VI Creemos que Dios en su infinito amor, poder y sabiduría sostiene, dirige, dispone y gobierna a todas las criaturas, pueblos, naciones y cosas, desde la más grande hasta la más pequeña, por Su sabia y santa providencia.

I.VII Dios en Su Providencia ordinaria hace uso de los hechos de la naturaleza y la historia, utilizando a personas, leyes y las Escrituras como instrumentos; no obstante Él es libre para obrar con ellos, sin ellos, sobre ellos y contra ellos, según le plazca.

I.VIII Dios no deja ni abandona a Su pueblo. Todos los que confían en Él confirman esta verdad en el conocimiento de su amor, que incluye el juicio al pecado, el cual conduce al arrepentimiento y a una mayor dependencia de la gracia divina. Sin embargo, todos aquellos que no confían en Dios, también están bajo la Providencia divina, aún cuando la ignoren o la rechacen.

LIX La Providencia divina alcanza a todas las criaturas en general, pero de manera especial cuida y gobierna a Su iglesia y dispone todas las cosas para el bien de ella. Aún en la adversidad, la enfermedad, la tragedia, el trastorno social o el desastre natural, la Providencia divina está en absoluto control.

LX El Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, es Dios Eterno juntamente con el Padre y el Hijo y sólo por Su medio y virtud el hombre puede llegar al verdadero conocimiento de Dios, a la comprensión de Su Palabra y a la apropiación de la obra salvadora de Cristo.

LXI El Espíritu Santo realiza en los seres humanos la obra de la regeneración espiritual y de una santificación cada vez más perfecta. Habitando en los creyentes, los protege contra la tentación, los fortalece y consuela, y permanece con ellos eternamente como garantía de su nueva comunión con Dios.

CAPITULO II LAS SAGRADAS ESCRITURAS

II.I La Biblia es la Palabra de Dios y por la obra del Espíritu Santo fue revelando e inspirando a autores humanos para escribir las Sagradas Escrituras. Dios habla en y por estas Escrituras de la creación, el pecado, el juicio, la salvación, la iglesia y la edificación de los creyentes. Las Sagradas Escrituras son la guía infalible para la fe y la conducta y la regla de autoridad para la vida cristiana.

La Palabra de Dios hablada en y por las Sagradas Escrituras debe ser comprendida a la luz del nacimiento, vida, muerte y resurrección de Jesucristo.

La autoridad de las Sagradas Escrituras se basa en la verdad contenida en ellas y la voz de Dios que habla a través de ellas. Las Sagradas Escrituras son la única y suficiente, segura e infalible norma del conocimiento, fe y obediencia. Aunque la luz de la naturaleza y las obras de Su creación y de Su providencia manifiestan la bondad, sabiduría y poder de Dios de tal manera que los hombres quedan sin excusa, no son suficientes para dar aquel conocimiento de Dios y de Su voluntad que es necesario para la salvación; por lo que le agradó a Dios, en varios tiempos y de diversas maneras, revelarse a sí mismo y declarar Su voluntad a Su Iglesia; y además para conservar y propagar mejor la verdad y para el mayor consuelo y establecimiento de la Iglesia contra la corrupción de la carne y la malicia de Satanás y del mundo, le plació dejar esa revelación por escrito, por todo lo cual las Sagradas Escrituras son muy necesarias, y tanto más cuanto que han cesado ya las formas anteriores por las cuales Dios reveló Su voluntad a Su Iglesia.

II.II Bajo el título de "Sagradas Escrituras" o la Palabra de Dios escrita, se contienen todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, los cuales son como sigue:

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis	I de Reyes	Eclesiastés	Abdías
Éxodo	II de Reyes	Cantares	Jonás
Levítico	I de Crónicas	Isaías	Miqueas
Números	II de Crónicas	Jeremías	Nahum
Deuteronomio	Esdras	Lamentaciones	Habacuc
Josué	Nehemías	Ezequiel	Sofonías
Jueces	Ester	Daniel	Hageo
Rut	Job	Oseas	Zacarías
I de Samuel	Salmos	Joel	Malaquías
II de Samuel	Proverbios	Amós	

NUEVO TESTAMENTO

Mateo	Efesios	Hebreos
Marcos	Filipenses	Santiago
Lucas	Colosenses	I de Pedro
Juan	I Tesalonicenses	II de Pedro
Hechos	II Tesalonicenses	I de Juan
Romanos	I Timoteo	II de Juan
I Corintios	II Timoteo	III de Juan
II Corintios	Tito	Judas
Gálatas	Filemón	Apocalipsis

II.III Los libros comúnmente llamados Libros Apócrifos, por no ser de inspiración divina, no forman parte del canon de las Santas Escrituras, y por lo tanto no son de autoridad para la Iglesia de Dios, ni deben aceptarse ni usarse sino de la misma manera que otros escritos humanos.

II.IV La autoridad de las Sagradas Escrituras, por la que ellas deben ser creídas y obedecidas, no depende del testimonio de ningún hombre o iglesia, sino absolutamente de Dios, siendo en sí mismo la verdad, el autor de ellas; y deben ser creídas porque son la Palabra de Dios.

II.V El testimonio de la Iglesia puede movernos e inducirnos a tener para las Sagradas Escrituras una alta estimación y reverencia; a la vez el carácter celestial del contenido de la Biblia, la eficacia de su doctrina, la majestad de su estilo, la armonía de todas sus partes, el fin que se propone alcanzar en todo el libro es el de dar toda gloria a Dios, el claro descubrimiento que hace del único modo por el cual puede alcanzar la salvación el hombre, la multitud incomparable de otras de sus excelencias y su entera perfección, son todos argumentos por los cuales la Biblia demuestra abundantemente que es la Palabra de Dios. Sin embargo, nuestra persuasión y completa seguridad de que su verdad es infalible y su autoridad es divina, provienen de la obra del Espíritu Santo, quien da testimonio a nuestro corazón con la palabra divina y por medio de ella.

II.VI Todo el consejo de Dios respecto a todas las cosas necesarias para su propia gloria y para la salvación, la fe y la vida del hombre, está expresamente expuesto o implícitamente revelado en las Sagradas Escrituras y, a esta revelación de su voluntad, nada será añadido, ni por nuevas revelaciones del Espíritu, ni por las tradiciones de los hombres.

Sin embargo, para comprender la Palabra de Dios hablada en y por las Escrituras, las personas deben tener la iluminación del Espíritu de Dios. Además, convendría estudiar las escrituras de la Biblia en su trasfondo histórico, comparar las Escrituras con las Escrituras, escuchar el testimonio de la iglesia a través de los siglos, y compartir sus conocimientos con otros en la comunidad de fe.

Las circunstancias respecto al culto a Dios y al gobierno de la iglesia deben arreglarse conforme a la luz de la naturaleza y la prudencia cristiana, guardando siempre las normas generales de la Palabra de Dios.

II.VII El Antiguo Testamento es auténtico en el Hebreo, pues fue escrito en el idioma común del pueblo de Dios antiguamente, y el Nuevo Testamento es auténtico en el Griego, ya que en el tiempo en que fue escrito era el idioma más conocido entre las naciones. En aquellas lenguas fueron inspirados directamente por Dios, y guardados puros en todos los siglos por su cuidado y providencia especial. Por esta razón debe apelarse y referirse a los documentos más cercanos a los originales, en esos idiomas, en casos de controversia.

Como estos idiomas originales no son conocidos por todo el pueblo de Dios en todo el mundo, el cual tiene el derecho de poseer las Escrituras y cumplir el mandato de leer y escudriñar en el temor de Dios, se hace necesario que la Biblia sea traducida a la lengua vernácula de cada pueblo o nación, para que morando abundantemente la Palabra de Dios en todos, puedan adorarle de una manera aceptable y para que por la paciencia y consolación de las Escrituras tengan esperanza.

II.VIII La regla infalible para interpretar la Biblia, es la Biblia misma, y por tanto, cuando hay dificultad respecto al sentido verdadero y pleno de un pasaje cualquiera y cuyo significado no es múltiple, sino uno solo, éste se puede buscar y establecer por otros pasajes que hablan con más

claridad sobre el mismo asunto. El juez Supremo por el cual deben decidirse todas las controversias religiosas, todos los decretos de los concilios, las opiniones y doctrinas de los hombres es únicamente el Espíritu Santo del cual hablan las Escrituras y en cuyas sentencias debemos descansar.

CAPITULO III LA CREACIÓN

III.I En el principio creó Dios; Padre, Hijo y Espíritu Santo, en el espacio de seis días, los cielos y la tierra y todas las cosas que en ellos están, ya sea visibles o invisibles, las creó para manifestación de la gloria de Su poder, sabiduría y bondad eterna. Después que hubo creado a todas las demás criaturas, Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza, varón y hembra los creó, preparados para vivir en armonía con Él. El mundo natural es de Dios. Sus recursos, hermosura y orden son dados en confianza a todos los pueblos para cuidarlos, conservarlos, gozarlos y usarlos para el bien de todos y para la gloria de Dios.

III.II El ser humano fue dotado de conocimiento, justicia y santidad, le fue dado dominio sobre las criaturas y autoridad para sojuzgar la tierra.

III.III Le fue dado al ser humano libre albedrío y a la vez el mandato de no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal; mientras guardaron este mandamiento gozaron de comunión con Dios.

CAPITULO IV LA CAIDA DEL HOMBRE

IV.I Bajo la tentación de satanás los seres humanos originales cayeron de la gracia de Dios cuando lo desobedecieron, trayendo pecado, enfermedad y el juicio de muerte a la raza humana que habita la tierra.

IV.II Dios conforme a Su Sabio y Santo propósito, le dio libre albedrío al hombre, y al pecar éste, se propuso ordenarlo para Su propia gloria. El hombre en su estado de inocencia, tenía libertad y poder para querer y hacer lo que era bueno y agradable a Dios, pero era alterable y podía caer de dicho estado.

Por su caída a un estado de pecado, perdió completamente toda capacidad para querer algún bien espiritual que conduzca a la salvación. Por este pecado nuestros primeros padres perdieron la comunión con Dios y a través de este pecado la muerte pasó a todos y todos los hombres vinieron a ser muertos en pecado, totalmente corrompidos en todas las facultades.

IV.III Siendo Adán y Eva la raíz de la raza humana, la culpa de su pecado fue atribuida a su posteridad y la naturaleza corrompida se transmitió a aquella que descende de ellos según la generación ordinaria. Todos los hombres siendo concebidos en pecado son siervos del pecado y sujetos a la muerte, dados a inexplicables miserias espirituales a no ser que nuestro Señor Jesucristo los libere.

CAPITULO V LA REDENCIÓN

V.I La distancia entre Dios y el hombre es tan grande que para sanar el quebranto y la enajenación causados por el pecado, fue necesaria la condescendencia voluntaria de Dios la cual es expresada por medio de pactos. Dios estableció pactos por los cuales reveló Su gracia a la humanidad pecaminosa.

V.II Por medio de Su pacto con Abraham, Dios prometió al pueblo de Israel librarlos de la esclavitud del pecado y bendecir a las naciones por medio de ello.

V.III Agradó a Dios hacer un nuevo pacto llamado de gracia, según el cual Dios ofrece libremente a los pecadores vida y salvación por Cristo, exigiéndoles la fe en Él para que puedan ser salvos.

V.IV Jesucristo el Verbo Eterno Encarnado, es siempre la esencia del único pacto de gracia. Antes de Su venida el pacto de gracia fue hecho efectivo por promesas, profecías, sacrificios, circuncisión, el cordero pascual y otros signos y ordenanzas dadas al pueblo de Israel. Después de la venida de Cristo el pacto de gracia se hace efectivo con Él mismo a través de Su sacrificio en la cruz, redimiendo a los que estaban bajo la ley a fin de que recibieran la adopción de hijos.

V.V Por el grande amor reconciliatorio de Dios, le agradó a Él en su propósito eterno, escoger y ordenar al Señor Jesucristo, su Hijo unigénito para que fuese mediador entre Dios y el hombre y como tal Él es el Salvador y cabeza de Su iglesia.

V.VI Jesucristo es el Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad, es verdadero y eterno Dios, igual y de una sustancia con el Padre, habiéndose cumplido el tiempo tomó sobre sí la naturaleza del hombre con todas sus propiedades esenciales y con sus debilidades comunes, más sin pecado.

V.VII Fue concebido por el Espíritu Santo en el vientre de la virgen María. Así que dos naturalezas perfectas y distintas, humana y divina, se unieron inseparablemente en una persona, sin conversión, composición o confusión alguna. Cristo verdadero hombre y verdadero Dios, único mediador entre Dios y los hombres.

V.VIII Jesucristo, siendo verdaderamente humano y verdaderamente divino fue tentado y padeció los más crueles tormentos; sin embargo no pecó, sino que seguía siendo santo, inocente, sin mancha y completamente capacitado para ser el Salvador del mundo y la única esperanza de reconciliación entre Dios y los pecadores.

V.IX Voluntariamente Jesucristo sufrió el pecado y la muerte por toda persona. Fue crucificado y murió, fue sepultado y permaneció bajo el poder de la muerte, aún cuando no conoció corrupción. Al tercer día se levantó de entre los muertos y apareció a varios de sus discípulos. Luego ascendió al cielo donde está sentado a la diestra del Padre intercediendo por Su pueblo.

V.X Por el Espíritu Santo las personas son convencidas de juicio y pecado y llevadas al arrepentimiento y creer así en Jesucristo como su único Salvador y Señor, siendo justificados,

regenerados, adoptados y santificados. La obra de reconciliación en Jesucristo ocurrió en un tiempo y lugar específico; sin embargo, sus beneficios se extienden a todos los creyentes de todos los tiempos.

V.XI El arrepentimiento es la actitud que toman los pecadores hacia Dios cuando deciden con firmeza abandonar el pecado, confiar en Cristo, y vivir en obediencia y gratitud a Dios. Nadie merece la salvación por su arrepentimiento o por cualquier otra actividad humana. Sin embargo, el arrepentimiento es necesario para recibir la gracia salvadora y el perdón de Dios en Cristo.

V.XII La fe salvadora es una respuesta a Dios originada por el Espíritu Santo, en la cual las personas se aferran solamente a la gracia de Dios en Jesucristo para su salvación. Dicha fe incluye confianza en la verdad de las promesas de Dios reveladas en las Escrituras, arrepentimiento por los pecados y determinación de servir a Dios y al prójimo.

V.XIII La fe no es una buena obra. La fe es un don de Dios hecho posible por Su amor e iniciativa. Sin embargo, Dios requiere una respuesta de fe de todos los que reciben la salvación y reconciliación.

V.XIV La justificación es el acto de Dios de aceptación amorosa de hombres y mujeres creyentes, a través del cual son reconciliados con Dios por medio de la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Cuando confían en Cristo, quien es su justicia, con arrepentimiento y fe, Dios les da paz y restaura su relación con Él.

V.XV La regeneración es la renovación de los creyentes por Dios y se realiza sólo por la gracia de Él. Los que creen en Jesucristo son creados de nuevo, renacidos, renovados en espíritu y hechos nuevas criaturas en Cristo. Cuando los creyentes están capacitados por la influencia iluminadora del Espíritu Santo, pueden amar y glorificar a Dios y amar y servir al prójimo.

V.XVI La adopción es el acto de Dios de incluir en la familia del pacto a todos los que son regenerados y hechos nuevas criaturas en Cristo. Este acto asegura una vida de comunidad con Dios y con los hermanos en Cristo tanto ahora como en la redención plena de la familia de Dios.

V.XVII La santificación es la obra de Dios que aparta y consagra a los creyentes. Los creyentes nunca logran la perfección libre del pecado en esta vida, pero por la obra del Espíritu Santo pueden ser conformados progresivamente a la imagen de Jesucristo creciendo así en la fe, la esperanza, el amor y los otros dones del Espíritu.

V.XVIII La transformación de los creyentes que empezó con la regeneración y la justificación será culminada. A pesar que los creyentes pecan y así desagradan a Dios, la relación del pacto es mantenida firme por Dios, quien los preservará para la vida eterna. La preservación de los creyentes se basa en la naturaleza del pacto de gracia, en el inmutable amor y poder de Dios, en los méritos, apelación e intercesión de Jesucristo y en la presencia y el ministerio del Espíritu Santo quien renueva la imagen de Dios en los creyentes.

V.XIX Los creyentes que se proponen conocer y hacer la voluntad de Dios y viven en Dios como Él vive en ellos, pueden estar seguros de su salvación en esta vida y así regocijarse en la esperanza de compartir plenamente la gloria de Dios.

V.XX La ley es un sistema de mandamientos, de estatutos, juicios y ordenanzas que expresan el carácter y la voluntad de Dios. Dados por Dios a través de Moisés, la ley estableció entre la nación de Israel los patrones básicos de justicia aceptables delante de Dios a un nivel moral, social y religioso.

V.XXI La intención de la ley era producir en los hombres amor hacia Dios y el prójimo y conducirlos hacia una vida justa. La intención de la ley es crear en la vida de los seres humanos integridad, sanidad espiritual, mental, física y social.

V.XXII La ley moral es un don de la gracia de Dios y se cumple en el Evangelio, por tanto la conducta de los creyentes en todas sus relaciones deben reflejar el amor y la justicia de Dios.

V.XXIII La gracia es el don gratuito de Dios, un favor inmerecido por el hombre. Dios extiende este favor para todos aquellos que creen y confían en Jesús como Señor y Salvador. Dios ha

concedido a los creyentes el privilegio de ser reconciliados a una eterna relación con Él, cuando justificadamente hubiéramos podido ser sentenciados a la muerte eterna.

V.XXIV Cuando el creyente abandona toda forma para auto alcanzar la justicia y abraza completamente la gracia de Dios, es liberado del poder y del dominio del pecado. La gracia capacita al creyente para servir a Dios en novedad de vida la cual recibe a través de la fe.

V.XXV La gracia es la influencia sustentadora que habilita al creyente para continuar hacia la madurez de la vida cristiana. Es el continuo favor de Dios que nos permite regresar una y otra vez a Él, tanto por medio de la oración como por medio de la Palabra, para recibir fuerza, ánimo, dirección y perdón.

V.XXVI El llamado y obra del Espíritu Santo es solamente por la gracia de Dios, no es una respuesta al mérito humano. El llamado antecede a todo deseo, propósito e intención del pecador de venir a Cristo. Aunque es posible que todos sean salvos con Él, no es posible que ninguno sea salvo sin Él, por lo tanto, cualquiera que desee puede ser salvo, pero no lo puede ser sin haber sido iluminado por el Espíritu Santo.

CAPITULO VI LA IGLESIA

VII La iglesia es una, santa, universal y apostólica, es el cuerpo de Cristo y Él es la cabeza y Señor. Es una porque su cabeza y Señor es uno; su santidad descansa en que Dios la santifica para su misión redentora y es universal porque la salvación por medio de Jesucristo es universal y no está limitada a ningún lugar ni tiempo. Su naturaleza universal se basa en la obra universal del Espíritu Santo para hacer efectiva la expiación de Cristo para toda la humanidad. Es apostólica porque se construye sobre el mensaje apostólico proclamado fielmente por los mensajeros que siguen las huellas de los apóstoles.

VII La iglesia nació en Jerusalén el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo vino a los discípulos, tomando residencia permanente en ellos, de acuerdo a la gran promesa de Jesús. La

iglesia no es una institución, sino un organismo vivo, una hermandad, una comunidad, una familia de personas con todo tipo de pasados pero apartados del mundo para ser morada de Dios.

VI.III El término "iglesia" viene del griego Ekklesia que significa "asamblea" o "llamados afuera". También se refiere a la iglesia como un edificio, templo santo, casa de Dios, novia de Cristo, sacerdote, nación santa, pueblo adquirido por Dios. Cada uno de estos términos describe una importante cualidad de la iglesia.

VI.IV El Nuevo Testamento se refiere a la iglesia como la iglesia universal, ya sea pasada, presente o por venir; también se refiere a la iglesia local y a la iglesia que se reunía en las casas.

VI.V El propósito de la iglesia es amar y glorificar a Dios y magnificar al Señor Jesucristo. Su sabiduría, poder y gloria se manifestarán a través de la iglesia a todos los principados y potestades, tanto terrenales como espirituales; y luego la iglesia se presentará como la novia de Cristo para gozar de Su presencia para siempre.

VI.VI La iglesia es la comunidad formada por todos los creyentes redimidos que responden por fe al pacto de gracia de Dios y que entran formalmente en pacto con Dios y los unos con los otros. La voluntad de Dios es que todos los creyentes testifiquen de Él al mundo a través de la iglesia.

VI.VII La iglesia es gobernada por la autoridad de Dios principalmente a través de Su Palabra y por medio de hombres escogidos a quienes delega autoridad. Una pluralidad de ancianos gobierna la iglesia local y uno de ellos la preside y la dirige en amor. El propósito de la autoridad delegada de Dios sobre hombres en la iglesia, es para pastorear y proteger a Su rebaño.

VI.VIII Dios, en Su infinito amor y sabiduría, dio dones a la iglesia para la edificación de Su cuerpo a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio hasta que todos lleguen a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros.

VI.IX La adoración es un elemento vital y central en la vida de la iglesia, pues es la forma como los creyentes reconocen el señorío y la soberanía de Dios sobre sus vidas. La adoración incluye alabanza, confesión, acción de gracias, predicación del evangelio, celebración de los sacramentos, obediencia a las Escrituras, oración y compromiso. Se debe adorar a Dios en la congregación, al reunirnos en las casas o de forma individual.

VI.X La iglesia está comisionada para dar testimonio a todas aquellas personas que no han recibido a Cristo como su Señor y Salvador. La iglesia es la responsable de dar a conocer los hechos poderosos de Dios a través de la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. La iglesia está llamada a hacer discípulos de todas las naciones y bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; así como enseñarles a guardar todo el consejo de la Palabra de Dios.

VI.XI Los sacramentos fueron dados a la iglesia y son símbolo y testimonio del pacto de gracia. En el Antiguo Testamento se reconocieron como sacramentos la circuncisión y la pascua. En el Nuevo Testamento Jesús ordenó los sacramentos del Bautismo y la Cena del Señor o Santa Cena. La iglesia es la que administra estos sacramentos y forman parte de su culto y adoración.

VI.XII El Bautismo en agua es un acto de fe y obediencia en el cual se comparte la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo, los pecados son limpiados y la vida anterior es sepultada juntamente con Cristo. El bautismo es la respuesta de una conciencia limpia a Dios. El paso de creer en Jesús como Señor debe ir seguido del bautismo.

Las personas que reciben este sacramento son bautizadas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Se administra a través de la inmersión en el agua, excepto a aquellos que por una razón de fuerza mayor no puedan ser bautizados de esta forma, los que podrán ser bautizados por medio de asperjar agua sobre su cabeza.

VI.XIII La Cena del Señor fue instituida por Jesucristo la noche en que fue traicionado. De esta manera la iglesia recuerda y anuncia la pasión y muerte en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Este sacramento es el medio perpetuo que la iglesia tiene para celebrar y experimentar la presencia continua de Cristo resucitado y la esperanza de la segunda venida del Señor.

VLXIV El pan y el fruto de la vid son los elementos que se usan en este sacramento, los que representan el cuerpo y sangre de Cristo. El pan y fruto de la vid solamente son elementos representativos del cuerpo y la sangre de Cristo y por lo tanto no son objeto de adoración. Sin embargo debido a que este sacramento representa la pasión y muerte de Cristo, se deben recibir con reverencia y humildad, examinándose cuidadosamente y con agradecimiento por la presencia del Señor. Este sacramento es un medio de alimento espiritual, un acto de obediencia a Cristo y un compromiso de servicio a Él.

En la Santa Cena, Cristo no es ofrecido ni se ofrece al Padre, lo cual ya sucedió una vez para siempre, ni tampoco se hace en ella sacrificio alguno para remisión de pecados, sea de vivos o de muertos. Este sacramento debe celebrarse con regularidad en cada iglesia local.

CAPITULO VII LA CULMINACIÓN

VII.I La muerte es una realidad y se experimenta de forma física y espiritual. La iglesia tiene el privilegio y el compromiso de proclamar que en Jesucristo Dios actúa para rescatar a las personas de la esclavitud de la muerte espiritual o física. La esperanza que tienen los regenerados en Cristo es que después de la muerte hay vida eterna.

VII.II Como todo aquel que es nacido de nuevo nace a una vida nueva en Cristo, así también en la resurrección de los muertos serán levantados para vivir y gozarse en la presencia del Señor para siempre. Los creyentes tienen la seguridad de haber pasado de la muerte del pecado a la vida abundante y eterna, por tal razón con confianza esperan la redención plena sin temor de ser juzgados.

VII.III El juicio de Dios es presente y futuro y se experimenta en varias formas: cuando nos apartamos de Dios y los demás por medio de las consecuencias de los propios actos y también

por la incertidumbre que viene por falta de confianza en la fidelidad de Dios y el propósito de la vida. El juicio de Dios se experimenta en la historia cuando por la libertad que tienen personas y naciones de decidir pecar y ofender a Dios se empeñan en actos malos como son la corrupción, la opresión, el robo, muerte, destrucción, el abuso de poder, guerras, las rebeliones, la esclavitud, la mala mayordomía de los recursos de la naturaleza y la explotación política y económica. Dios aborrece todos estos hechos.

VII.IV El juicio de Dios trasciende la vida terrenal, y está en oposición a todo intento humano de negar su dependencia de Dios y de vivir sin arrepentimiento, fe y amor. Aquellos que rechazan la salvación en Jesucristo permanecen apartados de Dios y esclavos del pecado y la muerte, lo cual es el infierno y muerte eterna.

VII.V En la culminación de la historia, cuando en la segunda venida el Señor Jesucristo venga victorioso, los reinos del mundo se doblegarán ante el Rey de Reyes y Señor de Señores y El reinará para siempre.

VII.VI El Reino de Dios es eterno. Dios desde su trono ejerce dominio y gobierno sobre todo lo que existe. El Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. El Reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.

VII.VII Por el momento el Reino de Dios no es visible, pues no es de este mundo, pero está entre nosotros. Donde quiera que se reúnan dos que honran a Jesucristo como el Rey de Reyes y Señor de Señores, allí está el Reino de Dios. Los hijos de Dios estamos llamados a manifestar el Reino de Dios sobre toda la tierra y así poder extender Su Reino cada vez más.

CONSIDERACIONES FINALES

Como se hizo ver en el inicio, este es el primer trabajo que se hace para dejar por escrito los fundamentos doctrinales de Iglesia Cristiana Verbo; sin embargo, como la base de partida para desarrollar este trabajo fue la entrevista y la tradición oral, es muy probable que este documento

despierte inquietudes y hasta polémica en aquellos temas que pudieran prestarse a más de una interpretación.

Por otra parte, es posible que para muchas personas que se han integrado recientemente a la congregación, esta confesión de fe les de la certeza y los afirme en su fe y en la pertenencia a la congregación. También puede darse el caso de personas que pensaban que los fundamentos doctrinales eran otros y que al conocer esta confesión decidan retirarse de la congregación.

En la presente confesión de fe no se abordan temas escatológicos debido a que son doctrinas que en su mayoría están representadas por símbolos y figuras, las que se prestan para hacer distintas interpretaciones del tema. Por lo tanto, como la Palabra de Dios no se refiere a este tema a través de una revelación clara y directa que permita una certera interpretación del asunto, se tomó la decisión de enseñar a la iglesia las diferentes posturas existentes, sin identificarnos con ninguna de ellas, hasta que se tenga una revelación mayor sobre esto.

No cabe duda que muchas de las doctrinas fundamentales de la iglesia son bastante parecidas y hasta iguales a las doctrinas de otras iglesias cristianas, esto debido a que la fuente de nuestra doctrina es la Biblia. Esto no quiere decir que la doctrina que fundamenta a Iglesia Cristiana Verbo sea la mezcla de las doctrinas de otras iglesias, sino por el contrario, esto nos confirma que hay otras iglesias que también han tomado la Palabra de Dios como la revelación más segura para desarrollar su base doctrinal.

Lo plasmado en esta confesión de fe, responde a la revelación de Dios que actualmente se tiene, lo que significa que si a Dios le place ampliar más misterios de Su Palabra a su pueblo, esta confesión de fe sufriría cambios, pues se tendría que agregar o rectificar las doctrinas que sean susceptibles de revisar debido a esta más amplia revelación de Dios.

Agradezco a Dios la oportunidad de hacer este aporte a Iglesia Cristiana Verbo, pues de ahora en adelante todas aquellas personas que quieran saber cuales son los fundamentos doctrinales de esta parte del cuerpo de Cristo, podrán consultar y leer este documento.

REFERENCIAS BÍBLICAS

I.I Deuteronomio 6:4; I Corintios 8:4,6; I Tesalonicenses 1:9; Jeremías. 10:10; Job 11:7-9, 26:14; Juan 4:24; I Timoteo 1:17; Deuteronomio 4:15,16; Lucas, 24:30; Juan 4:24; Hechos 14:11,15; Santiago. 1:17; Malaquías 3:6; I Reyes 8:27; Jeremías 23:23,24; Salmo 99:2; II Timoteo 1:17; Salmo 145:3; Génesis 17:1; Apocalipsis 4:8; Romanos 16:27; Isaías 6:3; Apocalipsis 4:8; Salmo 115:3; Éxodo 3:14; Efesios 1:11; Proverbios 16:4; Romanos 11:36; Apocalipsis 4:11; I Juan 4:8; Éxodo 34:6-7; Hebreos 11:6; Nehemías 9:32-33; Salmo 5:5-6; Nahum 1:2-3

I.II Deuteronomio 6:4; I Corintios 8:4,6; I Tesalonicenses 1:9; Jeremías. 10:10; Job 11:7-9, 26:14; Juan 4:24; I Timoteo 1:17; Deuteronomio 4:15,16; Lucas, 24:30; Juan 4:24; Hechos 14:11,15; Santiago 1:17; Malaquías 3:6; I Reyes 8:27; Jeremías 23:23,24; Salmo 99:2; II Timoteo 1:17; Salmo 145:3; Génesis 17:1; Apocalipsis 4:8; Romanos 16:27; Isaías 6:3; Apocalipsis 4:8; Salmo 115:3; Éxodo 3:14; Efesios 1:11; Proverbios 16:4; Romanos 11:36; Apocalipsis 4:11; I Juan 4:8; Éxodo 34:6-7; Hebreos 11:6; Nehemías 9:32-33; Salmo 5:5-6; Nahum 1:2-3

I.III Juan 5:26; Hechos 7:2; Salmo 119:68; I Timoteo 6:15; Hechos 17:24; Job 22:2,3; Hebreos 4:13; Romanos 11:33-36; Apocalipsis 4:11; Daniel 4:25,35; I Timoteo 6:15; Ezequiel 11:5; Hechos 15:18; Salmo 145:17; Romanos 7:12; Apocalipsis 5:12-14;

I.IV I Juan 5:7; Mateo 3:16-17; Mateo 28:19; II Corintios 13:14; Juan 1:14,18; Juan 15:26; I Corintios 8:6.

I.V Efesios 1:11; Hebreos 6:17; Romanos 9:15,18; Romanos 11:33; Santiago 1:13; I Juan 1:5; Eclesiastés 7:29; Hechos 4:27,28; Mateo 17:12; Juan 19:11; Proverbios 16:33.

I.VI Daniel 4:34-35; Salmo 135:6; Job 38, 39, 40 y 41; Mateo 10:29-31.

I.VII Hechos 27:24; Isaías 55:10-11; Oseas 1:7; Romanos 4:19-21; II Reyes 6:6; Daniel 3:27.

I.VIII Salmo 94:14-19; Salmo 139:7-12; Proverbios 15:3; Jeremías 23:23-24; Romanos 2:1-16; II Corintios 12:7-10.

I.IX Amós 9:8-9; Romanos 8:28; I Timoteo 4:10; Isaías 43:3-5.

I.X Génesis 1:26; I Juan 5:7; Mateo 28:19; Lucas 12:12; Juan 14:26; I Corintios 12:3;

I.XI Tito 3:5; I Tesalonicenses 4:3-7; II Tesalonicenses 2:13; I Pedro 1:2; II Corintios 1:22; II Corintios 5:5; Efesios 1:13-14; Juan 14:26; I Corintios 6:19.

II.I Romanos 1:19-21; Romanos 2:14,15; Salmo 19:1-3; Romanos 1:32; Romanos 2:1; I Corintios 1:21; I Corintios 2:13-14; Hebreos 1:1; Lucas 1:3-4; Romanos 15:4; Isaías 8:20; Apocalipsis 22:18; II Pedro 1:19-20; II Timoteo 3:15-17; Hebreos 1:1-2.

II.II Efesios 2:20; Apocalipsis 22:18,19; II Timoteo 3:16

II.III Lucas 24:27,44; II Pedro 1:21

II.IV II-Timoteo 3:16; Juan 5:9; I Tesalonicenses 2:13.

II.V I Juan 2:20,27; Juan 16:13,14; I Corintios 2:10,11.

II.VI II Timoteo 3:16-17; Gálatas 1:8; II Tesalonicenses 2:2.

II.VII Mateo 5:18; Isaías 8:20; Juan 5:39; I Corintios 14:6,9,11,12, 24, 27, 28; Colosenses 3:16; Romanos 15:4.

II.VIII Mateo 22:29, 31; Efesios 2:20; Hechos 28:25.

III.I Génesis 1:1-31; Hebreos 1:2; I Juan 1:2-3.

III.II Génesis 1:26-28

III.III Génesis 2:17

IV.I Génesis 2:16-17; Génesis 3:12-13; II Corintios 11:3

IV.II Romanos 3:23; Romanos 5:12-21; Tito 1:15; Génesis 6:5; Jeremías 17:9.

IV.III Romanos 5:12-19; I Corintios 15:21-22; Salmo 51:5; Job 14:14; Efesios 2:3; Romanos 6:20; Hebreos 2:14-15.

V.I Job 9:32-33; Salmo 113:5-6; Hechos 17:24-25.

V.II Génesis 15:1-21; Génesis 17:21.

V.III Génesis 3:15; Isaías 42:6; Marcos 16:15-16; Juan 3:16; Romanos 8:3; Gálatas 3:21.

V.IV Colosenses 2:17; Hebreos 9:26; Hebreos 10:26; Hebreos 7:22; Mateo 26:68.

V.V Isaías 42:1; I Timoteo 2:5; I Pedro 1:19-20; Efesios 5:23

V.VI Juan 1:1,14; I Juan 5:20; Filipenses 2:6; Gálatas 4:4; Hebreos 2:17; Hebreos 4:15

V.VII Lucas 1:27; 31,35; Gálatas 4:4; Hechos 17:31; Colosenses 2:9; Romanos 9:5; I Timoteo 3:16; Romanos 1:3-4; I Timoteo 2:5.

V.VIII Juan 1:14; Hebreos 7:26; Mateo 26:27,37-38; Mateo 27:46; Lucas 22:44.

V.IX Filipenses 2:8; Hechos 2:24,27; Hechos 13:37; I Corintios 15:4; Mateo 16:19; Romanos 8:34; Hebreos 7:25.

V.X Juan 14:26, Romanos 3:24-28; Efesios 4:24; II Timoteo 3:17

V.XI Marcos 14:72; Lucas 15:18-20; Lucas 19:8-10. Salmo 34:18; Salmo 51:17; Ezequiel 18:21; Ezequiel 30-32; Joel 2:12-13; Lucas 13:2-5.

V.XII Juan 6:28-29; Romanos 10:17.

V.XIII Juan 3:14-28, 36; Hechos 16:29-31; Romanos 4:16; Gálatas 3:21-22; Efesios 1:13-14; Filipenses 3:8-9.

V.XIV Génesis 15:6; Salmo 32:1-2; Salmo 103:8-13; Salmo 130:3-8; Lucas 18:9-14; Hechos 13:38-39; Romanos 3:19-31; Romanos 4:1-25; Romanos 5:1-2; I Corintios 1:30-31; Filipenses 3:7-11; I Pedro 1:8-9.

V.XV Ezequiel 36:25-27; Juan 1:11-13; II Corintios 5:16-21; Efesios 2:4.10; Tito 3:3-7; I Pedro 1:23.

V.XVI Romanos 8:14-17; Gálatas 4:3-7; Efesios 1:5-6.

V.XVII Romanos 6:6-14; Romanos 20-22; I Corintios 6:9-11; II Corintios 6:14-18; I Corintios 7:1; Efesios 4:17-24; Efesios 5:25-27; I Tesalonicenses 5:23-24; II Tesalonicenses 2:13-14; Hebreos 9:13-14; I Pedro 1:1-2.

V.XVIII Salmo 37:27-28; Lamentaciones 3:22-24; Lamentaciones 31-33; Juan 5:24; Juan 10:27-29; Romanos 8:38-39; II Corintios 4:13-18; Filipenses 1:6; II Timoteo 1:11-12; Salmo 23, 34, 91,121; Jeremías 32:40; Juan 14:16-17; Romanos 5:10; II Corintios 5:5; II Timoteo 2:19; Hebreos 7:23-25; I Juan 2:1-2; Judas 24-25.

V.XIX Romanos 5:1-5; II Timoteo 1:11-12; I Juan 2:3-6; I Juan 5:13.

V.XX Éxodo 20:1-17; Deuteronomio 4:2

V.XXI Lucas 10:25-28.

V.XXII Mateo 5:17-19; Mateo 12:1-8; Romanos 3:21-31; Romanos 12:9-13; Romanos 13:8-10; Gálatas 3:21-26; Hebreos 8:8-13.

V.XXIII Efesios 2:4-8; Romanos 4:16.

V.XXIV I Corintios 15:56; Romanos 6:14; Romanos 7:6; Gálatas 5:16-18.

V.XXV Hebreos 4:15-16; Hebreos 3:14; Hechos 11:23; Hechos 20:32.

V.XXVI I Corintios 2:14; Efesios 2:1-10; Tito 3:4-5; Apocalipsis 22:17.

VI.I Marcos 16:18; Juan 10:16; Juan 17:20-23; Romanos 12:4-5; I Corintios 10:17; I Corintios 12:12-27; Efesios 1:22-23, Efesios 2; Efesios 14-22, Efesios 3:4-6; Mateo 28:18-20; I Corintios 3:11; Efesios 4:15-16; Efesios 5:23; Colosenses 1:18-20; Juan 17:17-23. Génesis 12:1-3; Mateo 8:11; Mateo 28:18-20; Juan 3:16; Gálatas 3:28; Hebreos 2:9; Apocalipsis 7:9-10; Mateo 28:18-20; Juan 20:21-23; Hechos 10:42-43; Romanos 10:14-18; I Corintios 1:21-25; I Corintios 15:1-11; II Corintios 5:18-21; I Pedro 1:10-12.

VI.II Juan 14:16; Hechos 1:4; Hechos 2:41-47; Hechos 4:32-35; Hechos 10:13; Apocalipsis 5:9.

VI.III Efesios 1:23; Efesios 2:19-22; Efesios 3:5, 21; I Pedro 2:9

VI.IV Efesios 3:10; I Tesalonicenses 1:1; I Corintios 16:19.

VI.V Efesios 3:10-11; Efesios 3:21; II Corintios 5:18-20.

VI.VI Mateo 28:18-20; Juan 20:21-23; Hechos 10:42-43; Romanos 10:14-18; I Corintios 1:21-25; I Corintios 15:1-11; II Corintios 5:18-21; I Pedro 1:10-12.

VI.VII Hechos 20:17-35; I Corintios 5:3-5; II Tesalonicenses 3:6; Hebreos 13:7; I Pedro 5:1-3.

VI.VIII Efesios 4:11-13; I Corintios 12:28; II Corintios 13:9; Efesios 1:23; Colosenses 2:2; Colosenses 1:28; I Corintios 14:20.

VI.IX Salmo 89:1-2; Salmo 100; Salmo 150; Efesios 5:18-20; Hebreos 13:15; I Pedro 2:9-10; Hechos 2:44-47; Hechos 10:34-48; Hechos 20:7-11; I Timoteo 2:1-10; Hebreos 10:19-25; Josué 24:15; Mateo 6:6-13; I Corintios 14:26-33; Efesios 5:18-20.

VI.X Mateo 28:19-20; Hechos 1:8; Hechos 4:33; I Corintios 2:1; Apocalipsis 1:2.

VI.XI Génesis 17:9-14; Éxodo 12:21-27; Marcos 26:26-29; Marcos 28:19-20; Romanos 4:11. Mateo 28:19-20; Marcos 14:22-25; I Corintios 10:16-17, I Corintios 11:23-26.

VI.XII Mateo 28:19; Marcos 16:16; Hechos 2:38; Hechos 8:12; Hechos 36-38; Hechos 9:18; Hechos 10:47-48.

VI.XIII Mateo 26:26-29; I Corintios 10:16-17; I Corintios 11:23-26.

VI.XIV Marcos 26:26-29; I Corintios 5:7-8; I Corintios 11:27-34; Mateo 26:26-28; I Corintios 14:40.

VII.I Génesis 2:17; Génesis 3:19; Job 14:1-2; Job 10-12, Job 30:23; Salmo 103:15-16; Juan 5:24; Juan 11:25-26; Hechos 4:1-2; Hechos 17:17-18, 30-31; Hechos 24:14-15; Romanos 5:12; I Corintios 15:12-57; Efesios 2:1-8; II Timoteo 1:8-10; Hebreos 2:14-15; Santiago 1:15;

I Pedro 1:3-5; I Juan 3:14; Apocalipsis 1:17-18. Romanos 8:11; I Corintios 15:12-57; II Corintios 5:1-10; Filipenses 3:20-21; I Timoteo 4:13-18; I Pedro 1:3-9; I Juan 3:1-2.

VII.II I Timoteo 4:13-19; I Timoteo 5:9-10; Juan 3:14-18, 36; I Corintios 15:51-57; II Corintios 5:1-5; I Juan. 3:1-2; I Juan 5:12.

VII.III Mateo 25:31-46; Juan 3:16-21; Juan 5:25-29; Hechos 17:29-31; Romanos 14:7-12; II Corintios 5:9-10; Hebreos 9:27-28; II Pedro 2:4-10; II Pedro 3:5-10; Apocalipsis 20:11-15; Apocalipsis 21-8; Malaquías 3:5; Romanos 2:1-3; Gálatas 6:7-8.

VII.IV Lucas 16:19-31; Juan 3:18-21, 36; Hebreos 9:27-28; Apocalipsis 20:11-15.

VII.V I Corintios 15:22-28; Apocalipsis 11:15-18; Apocalipsis 12:10-12.

VII.VI Éxodo 15:18; Salmo 47:8; Salmo 97:10; Salmo 146:10; Romanos 14:17; I Corintios 4:20.

VII.VII Juan 18:36; Lucas 17:21; Mateo 6:33; Lucas 11:2.

BIBLIOGRAFÍA

Boletín Conmemoración de 25 años
Iglesia Cristiana Verbo Guatemala, 2001.

Documento "Características de Iglesia Cristiana Verbo"
Reunión de Consejo Internacional, abril, 2004.

Entrevista con James Jankowiak
Director Internacional de Ministerios Verbo.

Entrevistas con líderes de Iglesia Cristiana Verbo Guatemala.

Folleto "Verdades que dan Vida"
Iglesia Cristiana Verbo Guatemala, 1997.

Folleto Curso 100, 120, 140, Doctrinas Básicas
Iglesia Cristiana Verbo Guatemala.

Mesa de discusión sobre distintivos de Iglesia Cristiana Verbo
Consejo Nacional de Guatemala, 2003.

Notas sobre Doctrina. Escritas por James Jankowiak
Director Internacional de Ministerios Verbo, 2004.

Santa Biblia
Versión Reina Valera, 1960